



Altos precios en los productos agroalimentarios

Las medidas de estímulo y recuperación económica hacen que los precios suban a máximos históricos.



HORIZONTALES | ECONOMÍA Y FISCALIDAD |
PRECIOS



AMÉRICA | ESTADOS UNIDOS

WASHINGTON DC
04.06.2021

El Índice de Precios al Consumo (IPC) de abril ha reflejado estadísticamente lo que los consumidores de forma imprecisa ya notaban: todo está más caro. Cuantitativamente abril del 2020 se ha declarado un 0,8% más caro que marzo y se acumula un 4,2% de subida de precios respecto a un año.

Se trata de la subida de precios más alta desde la crisis financiera de 2008. Por sectores, los alimentos han crecido en un 2,4% y la energía un 25%.

Entre los productos considerados para el cálculo del IPC de los EE. UU., los gastos en vivienda suponen el 33% del gasto, 6,9% la energía y 14% los alimentos. A su vez, en el capítulo de alimentos se diferencia entre alimentos consumidos fuera del hogar (6,3%) y alimentos consumidos en el hogar (7,7%). Esta distribución responde al 45% y 55% respectivamente del gasto hecho por los consumidores en esta materia.

Bajando un escalón más en el detalle del consumo alimentario, los productos de panadería han subido un 1% respecto al mes anterior y la carne, en conjunto, un 1%. La subida general de la carne incluye subidas del 2,6% en carne de porcino, o la subida de la panceta del 3,4%; el jamón del 4,3% y las chuletas de cerdo del 5%.

Las preguntas clave sobre el tema son ¿por qué se presenta este panorama inflacionista? y ¿va a ser duradero a largo plazo?

Sobre los motivos están corriendo ríos de tinta y, como suele ser habitual, no se puede apuntar a un único motivo.

La vuelta a la actividad económica de forma generalizada tras las restricciones de la pandemia COVID-19, están llevando a un mayor gasto en la alimentación fuera de casa y, esta, aumentando la demanda sobre los productores. La ansiada "vuelta a la normalidad" se ve reflejada en más viajes (con mayor consumo energético) y restaurantes llenos.

Al mismo tiempo, un ahorro forzado del año pasado está llevando a un aumento de la demanda en productos como vehículos, ropa y vivienda. Este

fenómeno es similar al experimentado en otros países con situación parecida. La "alegría en el gasto" se ha visto reforzada por el paquete de estímulo de la economía que, en el caso de EE. UU., se ha plasmado en transferencias de crédito a todos los ciudadanos con ingresos por debajo de un nivel de renta determinado (unos 63.000 €/año).

Otro ingrediente inflacionista son los altos precios, que en el caso agroalimentario se refleja en los insumos y en los productos. Con un mercado global con precios al alza y demanda creciente, los precios agroalimentarios también están creciendo.

El presidente Biden ha presentado un presupuesto que propone aumentar el gasto público en 6 billones de dólares, lo que supone cerca del 30% del PIB. El paquete de estímulo de la economía (*American Rescue Plan*), en parte responsable de esta primera escalada de precios, supuso la distribución de 1,9 billones de dólares. Ahora se proponen un plan de 2 billones de dólares para restablecer el empleo (*American Jobs Plan*); y un plan de acción social (*American Families Plan*) con presupuesto de otros 2 billones de dólares.

Según los analistas, estas inversiones crearán una inflación de largo plazo ya que se está inyectando al sistema más dinero del que se necesita y no hay un claro modo de recuperar el gasto en el que se incurre. Así, por ejemplo, el plan de estímulo supone un gasto del 13% del PIB, cuando la economía se ha recuperado por sí misma al 97% de niveles de prepandemia COVID-19. En los planes de generación de trabajo y sociales se plantean inversiones para 8 años, mientras que la recuperación de lo gastado vía impuestos requerirá 15 años.

La clave, en una economía fuertemente terciaria, está en el coste de la mano de obra. Si finalmente, como se ha propuesto en el programa electoral, el salario mínimo se aumenta, tendremos una inflación de larga duración.